



Castillo medieval dominando el Ampurdán. Siglo XIII

## Torroella de Montgrí, compendio de tradición e historia

Por PEDRO CASTELLS

La comarca ampurdanesa, puerta abierta a la penetración peninsular de las culturas del mundo clásico, ofrece entre sus gracias un conjunto de poblaciones ennoblecidas por el sello imborrable de pretéritos esplendores históricos. Torroella de Montgrí es una de ellas, a buen seguro la más calificada y característica por ser villa real y alcanzar en los siglos XIII y XIV envidiable esplendor, cuando florecían en Europa las comunidades y ella era en el Ampurdán la más fuerte Comunidad constituida, con el mismo espíritu de las villas libres. La más fiel imagen de esta pretérita grandeza son las piedras venerables de sus monumentos arqueológicos que a través de los tiempos siguen pregonando la alcurnia histórica de Torroella de Montgrí.

*Junto con estos relevantes valores, otros atractivos acentúan su privilegiada condición; su situación geográfica en la divisoria del Alto y el Bajo Ampurdán, al pie del Montgrí y sobre el Ter y a escasa distancia del mar. Presenta además, el más violento contraste en su paisaje, pues en un espacio reducido se suceden el extenso y fértil llano formado por tierras de aluvión; la huerta ufana, donde la vegetación alcanza las más espléndidas galas dándonos una auténtica imagen de los fecundos y bellos vergeles de la tierra; las cimas impresionantes y desoladas del macizo cretácico del Montgrí; las Dunas, las montañas móviles convertidas por el ingenio humano en un magnífico bosque; el río majestuoso, en la plenitud de su magnificencia y de su poder fecundante; y el pintoresco pueblo de l'Estartit junto al mar latino, como la más alta expresión de la singular belleza de su vario paisaje, con una playa extensa de suave línea, frente a las islas Medas.*

### APUNTES HISTORICOS

Cabe señalar con prioridad los diversos yacimientos prehistóricos situados en el Montgrí, vestigios de civilizaciones pretéritas que nos informan de la vida del elemento humano dentro de este característico paisaje.

Las exploraciones arqueológicas del Montgrí van estrechamente ligadas con el nombre del ilustre Doctor don Luis Pericot, al cual se deben los descubrimientos conseguidos a través de varias excavaciones en el *Cau del Duc* de Torroella y en su homónimo de Ullá, que señalaron la presencia de una industria tosquisima formada por cantos de cuarcita, groseramente tallados para formar es-

peciales picos, hendidores o hachas; lascas de cuarcita en general curvada, de algunos toscos sílex de punta irregular y un punzón de hueso. Estos descubrimientos coincidían con la llamada época epipaleolítica, con técnica semejante al asturiense; no obstante, el Doctor Pericot, con su reconocida autoridad, los consideró como pseudoasturienses por cuanto los primeros labraron útiles más perfectos que los toscos descubiertos en los indicados yacimientos, deduciéndose que se trataría de gentes misérrimas que vivieron aisladas en el tómbolo del Montgrí cuando éste era una especie de islote en medio del llano.

Otros interesantes trabajos de exploración realizados en el Montgrí en diversas covachas de la montaña, dieron como resultado el descubrimiento de enterramientos con restos humanos, piezas de sílex, puntas de flechas, fragmentos de cerámica y numerosas cuentas de collar, pertenecientes a una cultura perfectamente definida y considerada en pleno Eneolítico, exploraciones que fueron sucintamente estudiadas por el Doctor Luis Pericot en la publicación *Cuevas Sepulcrales de Montgrí* (Ampurias. Vol. I).

Concretando lo expuesto, debemos consignar que los yacimientos arqueológicos del Montgrí son considerados de especial interés para el exacto estudio de la Prehistoria española.

\* \* \*

Elocuentes vestigios romanos descubiertos en el ámbito del término municipal, sugieren la posibilidad de una Torroella romana, enigma histórico que sería de gran interés dilucidar para esclarecer debidamente el origen de Torroella del cual nos informa el documento más antiguo conocido, publicado por don Joaquín Botet y Sisó en su obra *Condado de Gerona. Los Condes Beneficiarios*, cuya fecha corresponde al año 879. El primer núcleo de la población se formó alrededor de la iglesia y el castillo, dentro de un reducido recinto fortificado, conocido por *la cellera*, para desarrollarse y crecer después en dirección norte-sur con gran sentido estético y ordenado a la manera de un campamento romano, rodeándose de un fuerte cordón de murallas y esbeltas torres. Esta es la configuración de la Torroella medieval, la Torroella *Vila Vella* de la antigua corranda popular, que alcanza en los siglos XIII y XIV el máximo poder y esplendor al distinguírle con especial preferencia los Reyes de la corona de Aragón, los cuales residen en la villa durante largas temporadas en el palacio *El Mirador*, situado en la parte alta de la población.

Jaime I, narra en su famosa *Crónica* que se detuvo en Torroella para entrevistarse con su hijo el infante Pedro, cuando iba camino de Lyon para asistir al Concilio de 1274. Más conocida es históricamente, la prisión sufrida en Torroella por la reina y los infantes de Mallorca por orden de Pedro el Grande, dura decisión real hacia sus allegados. Jaime II, residió en *El Mirador* en varias ocasiones, la última seguramente en 1321; y Juan I, el rey Cazador, pasó largas temporadas en la villa inducido por su pasión por la caza manifestada en las cartas dirigidas a su esposa la reina Violante en las que refiere con entusiasmo sus aventuras cinegéticas torroellenses. Una crónica nos informa así la muerte del rey, acaecida en 1396: "*Mori lo rei En Johan ixent de Torroella e vinent per son camí caçant. E fo descavalcat en lo camí on li venc lo mal e ans que fos a Girona i fo-hi portat mort*".

El palacio real *El Mirador*, debidamente restaurado por sus actuales propietarios los Condes de Torroella de Montgrí, constituye un magnífico edificio de gran interés artístico e histórico. Del fuerte recinto amurallado, reconstruido y completado por Pedro III, se conserva parte del mismo y de las antiguas torres, las conocidas por los sugestivos nombres de *Torre de les Bruixes* y *Portal de Santa Caterina*.

La iglesia parroquial de Torroella, con la catedral de Castelló, es el templo de más valor arqueológico del Ampurdán. De graciosa y esbelta nave gótica, iniciada en el siglo XIV, guarda cierta semejanza con la catedral de Gerona; la fachada y el campanario son obra posterior (siglo XVIII).

Al recorrer las calles de la villa, se encuentran nobles mansiones con bellos ventanales y portadas ojivales y del Renacimiento que pregonan la categoría histórica de Torroella, elevada por notables privilegios reales al solio de preeminencia entre todas las villas ampurdanesas.

La plaza mayor, centro de las manifestaciones colectivas y lugar donde se alza la antigua Casa Comunal, está rodeada de pórticos. Para apreciar toda su belleza es necesario contemplarla cuando el pueblo danza en ella la sardana, ofreciendo entonces una bellísima estampa clásica, netamente ampurdanesa, de un poder emotivo inigualable. Torroella, manifiesta una profunda inclinación musical; su nombre figura con singular relieve en la historia de nuestra danza popular y aquí fué, según consistente investigación, el primer lugar del país donde se bailó la sardana, hecho acaecido alrededor del año 1844.

Al concluir esta síntesis histórica con los valores arqueológicos de la vieja villa real, nos falta referirnos al monumento más característico y significativo: el castillo de Montgrí, emplazado en la cumbre del monte del mismo nombre, soberbia fortaleza militar de sobria elegancia, de estilo de transición románico-gótico, con recia sillería y robustas torres, fué mandado construir por el rey Jaime II en el siglo XIII (1294), como signo y advertencia del poder real sobre el inquieto y libertino Conde de Ampurias.